



EL ECO DE CARTAGENA

AÑO XLI

DECANO DE LA PRENSA DE LA PROVINCIA

NUM 11987

PRECIOS DE SUSCRIPCION

En la Peninsula—Un mes, 2 ptas.—Tres meses, 6 id.—Extranjero—Tres meses, 11'25 id.—La suscripción se contará desde 1.º de cada mes.—La correspondencia á la Administración

REDACCION Y ADMINISTRACION MAYOR 24

JULVES 24 DE OCTUBRE DE 1901

CONDICIONES

El pago será siempre adelantado y en metálico ó en letras de fácil cobro.—Corresponsales en París, A. Lorette rue Caumartin 61; y J. Jones, Faubourg-Montmartre, 31.

MALAS NOTICIAS

Malas, rematadamente malas, noticias que nos comunicó ayer nuestro corresponsal de Madrid. «Hay temores de que haya que parar el trabajo en los arsenales para el mes de Noviembre por falta de créditos.» Esto decía el telegrama que ayer recibimos, confirmando rumores que habían llegado hasta nosotros hace más de un mes.

Eran pocas... Cuando todo anda revuelto y en talleres y fabricas se multiplican las huelgas de obreros; cuando cada día se promueve un conflicto, ora obediendo á estímulos separalistas nunca bastante condenados, ora en son de protesta contra determinados privilegios amparados por el caciquismo ó ya por agujones del hambre que lleva al hombre á comprometerlo todo en la batalla por la vida, es inverosímil que quienes están obligados á apagar el incendio lo fomenten.

No hay créditos para continuar trabajando en los arsenales el mes venidero. El duque de Veragua los ha pedido al ministro de Hacienda y éste se ha excusado. ¿En qué forma? La desconocemos, pero importa poco; pues de cualquier modo que se haya excusado de acudir al remedio, la resultante es esta. Están amenazados los obreros de los arsenales de una huelga forzosa.

El caso es muy grave. Sin duda el ministro no se ha percatado del peligro que entraña dejar en la calle los miles de obreros que aquí, en Cadiz y Ferrol trabajan por cuenta del Estado. No ha pensado en el mal humor de 1396 obreros (esos cuenta el arsenal de Cartagena) que se encuentran de pronto sin pan para ellos ni para los cuatro ó cinco mil seres que forman

sus familias. ¿A dónde volverán la vista tantos infelices? ¿Quién les tenderá su mano si no puede haberla tan pródiga como se necesita para remediar una desgracia tan grande?

No creemos que ese caso llegue. Antes esperamos que el señor Urzaiz se haga cargo de la peligrosa situación que ha de crear su negativa y sacrificará un poco de dinero en aras del bien público.

No obstante, creemos que hay que ayudar las esperanzas con las influencias. La noticia de que puede cerrarse el arsenal justifica que el Ayuntamiento tome sobre sí la tarea de evitarlo acudiendo á los poderes públicos; como justifica también que todas las entidades de prestigio se le unan para robustecer su petición.

Por fortuna hay en Madrid una comisión del Ayuntamiento, presidida por el alcalde, á la cual habrán llegado los rumores que nos intranquilizan; y seguramente habrán comenzado las gestiones para evitar el daño que amenaza.

Pero esa comisión necesita el apoyo de Cartagena toda y hay que darselo pronto porque el mes de Noviembre está cerca.

Que Dios ponga tiento en sus gestiones y disuada al ministro para hacerle comprender los peligros que puede originar en los departamentos una huelga forzosa.

TIJERETAZOS

Leemos:

«Se ha recibido en París la noticia de que Rusia tiene el propósito de reforzar considerablemente sus guarniciones del Asia Central.

Con ese objeto están ya preparados veinte mil hombres que saldrán pronto para el Asia».

Eso es para ver lo que pasa en el Afghaniстан y aprovechar lo que vaya cayendo buenamente.

Porque, eso sí, los rusos hacen esos gas-

tos desinteresadamente,... en espera de cobrarlos en tiempo oportuno.

Dice un colega:

«Según *La Epoca* se acusa á un inspector de Madrid de haber robado un reloj en un trabajo».

¿Cómo ha de estar la seguridad individual si quien tiene el deber de procurar nosla nos mete la mano en el bolsillo del chaleco en competencia con los ratas?

La sociedad francesa dedicada á contener el abuso creciente del tabaco trata de originar un monumento á Mr. Decroix, que ha sido casi un apóstol en la predicación del no fumar.

Dicho señor se proponía buscar el medio de entregar los fumadores á los tribunales en virtud de artículo del Código francés que trata del incendio voluntariamente causado.

La penalidad impuesta á los delitos de esa índole es la de muerte ó la de cadena perpétua.

Para eso buen señor Decroix no hay diferencia entre pegar fuego á un edificio ó encender un puro.

¡Un hombre subiendo la escalera fatal por haber encendido un pitillo!

No están todos en el manicomio. Ese «todos» no vá con los pitillos. Consta así.

SONETOS

I

LA PLUMA

De las alas del genio desprendida y esclava de la humana inteligencia, ella guía del mundo la conciencia en todos los problemas de la vida.

A veces es bucauto que rendida al error en sus antros reverencia, otras santa vestal que de la ciencia el sacro fuego en los altares entida.

Mas siempre bienhechor algo divino parece que preside su destino y que le impone su saber profundo; el genio en sus erocaciones contollen, y envuelta en el fulgor de cada idea, va la verdad iluminando al mundo.

II

LA ESPADA

¡Hurra! De sangre en cálido torrente mi hermosura sin par quedó bañada;

soy la virgen de acero, soy la espada, la ruda compañera del valiente.

¡Hurra y qué buena soy! La heroica frente del guerrero con lírios dejo orlada.

¡Bendito quien me guarde immaculada!

¡Maldito quien me rinda y quien me afronte!

¡Hurra! Yo soy la que en el mundo impera.

¡Lo dudais! Registrad la historia entera y reina me vereis siempre en la historia.

Ningún poder me humilla ni me abate.

¡Hurra! Yo soy la diosa del combate;

venid conmigo y os daré la gloria!

III

LA PALABRA

Rumor que igual no tiene en el sonido; ya dulce como arrullo de paloma,

ya estridente cual góreas que en la loma ruje, entre el robleal, enfurecido;

la palabra es crisol donde fundido el pensamiento humano vida toma,

se exparee en el mundo como aroma del altar de la ciencia difundido.

Palabras son los cantos del poeta,

los salmos del apóstol, del profeta,

y palabra de Dios, verbo sublime,

aquella ley de Cristo sacrosanta,

que al cielo nos transporta y nos levanta,

y en el cielo amorosa nos rodime!

Francisco Arróniz.

Cartagena.

LA CRISIS

No ha sido declarada todavía pero lo estará en breve.

La imponen causas muy diversas, siendo el principal motivo la actitud adoptada por el señor Urzaiz en la cuestión de las traifias.

El ministro de Hacienda sobra en el Gabinete. Su carta dirigida á los periódicos declarándose disconforme con la sentencia formulada por el ministro de Marina en el pleito sobre la pesca, le obliga á abandonar la poltrona; pero cae en situación airada, agarrado á la bandera del progreso y librando batalla en defensa de los procedimientos de la moderna industria.

La real orden dictada por el ministro de marina en pró del jeito es una disposición retrógrada. Si el criterio que la informa arrai-gara, sobrarían de hoy en adelante todos los inventos de los hombres de ciencia cuyo fin fuese la multiplicación del trabajo.

Dejar indefensa la traifia porque los jeitos son más numerosos equivale á lo mis-

mo que si al uncer los ferrocarriles se le hubiera condenado porque lesionaban la carretera.

¿Qué diríamos del ministro que negara permiso para el establecimiento de una fábrica eléctrica fundada en los perjuicios que causaría á las compañías de alambreado por gas? Si hubiera que tener en cuenta esos daños juellables no existiría la máquina de coser ni tantas otras que han venido á abaratar el jornal haciendo imposible toda competencia.

La real orden de Marina impugnada por el ministro de Hacienda cuesta á éste salir del Gabinete; pero no se irá sólo: le acompañará el duque de Veragua que también dejará la cartera; pero mientras el primero caerá con gallardía, el segundo caerá abrumado por las censuras de propios y extraños, aun por las de aquéllos á quienes quiso favorecer con su disposición.

La cuestión de la pesca, que es la que ostensiblemente produce la crisis, en una de tantas. De no ser así la que obliga á reorganizar el ministerio, sería la de los marinos; la cuestión económica, la de las asociaciones religiosas ó cualquiera de segundo orden, pues motivos de diágnosis faltan dada la heterogeneidad de intereses que trabajan á las mayorías. Cómense la heterogeneidad que no había dado origen á naturales frutos por que permanecía en reserva. No bien han sido sacados á colación, caen intereseados, sefias alborotando promoviendo un conflicto y poniendo de relieve que si de todo estamos mal los españoles no estamos mucho mejor de disciplinados.

Y eso ocurre al abrirse las Cortes. Cuando se avanza en el camino de las discusiones vemos lo que pasa. Mientras tanto vamos á entrar en la discusión de presupuestos con dos ministros que no han preste mano en las de sus departamentos respectivos. Así saldrá ello.

El tesoro de Spandan

RESERVA DE GUERRA

La revisión anual de la «Reserva de guerra» guardada en la Torre de Jallus de Spandan (Alemania), acaba de verificarse, como de costumbre.

Según el corresponsal del «Daily News» de Berlín, consiste el fondo de reserva en la suma de seis millones de libras en oro

vez de unirles les separaba. Cuando entró en casa, encontró cerrada la habitación de ella, y la criada no supo decirle lo que estaba haciendo su señora. Schwarz después de haber llamado algunas veces con suavidad á la puerta, se decidió á abrir en vista de que no obtenía ninguna contestación. Elena dormía apoyada en el respaldo del sillón donde se hallaba sentada. El joven se detuvo en la puerta y contempló con una expresión singular á la bella durmiente, cuyo pecho se levantaba y bajaba con ritmo regular. Nada hay más voluptuoso que el movimiento suave de un seno femenino, reclinado sobre el cual, se puede dulcemente dormir como en una cuna ó como en un barquito mecido suavemente por una onda ligera. Todos recuerdan haberse dormido en el seno de la madre. El misterioso reino de los sueños se revela en la mujer en ese movimiento que se podría parangonar al de las alas de un ángel que aletarga y duerme, del llanto del niño á los soberbios pensamientos del sabio.

Tales pensamientos se le ocurrían precisamente á Schwarz mientras contemplaba á Elena dormida, y notaba que se iba suavizando su ánimo, y olvidando la escena desagradable ocurrida poco antes. Se aproximó despacio á ella, se arrodilló sobre la alfombra, y puso tígeramente sus labios en la mano de la joven. Elena, á aquel contacto se estremeció, y abrió los

bria echado á la calle. No pertenezco al número de los que se dejan mandar é imponer por los otros, y absolutamente no comprendo por qué tú y los otros habéis de mezclaros en los negocios ajenos. Tal modo de proceder conmigo, lo conceptúo una ofensa. Por lo demás, yo te digo á tí y á todos los que tratan de vigilar por el honor de Elena, que á mi lado he de dar cuenta de ese honor; que no reconozco ni á tí ni á él derecho de censurar mis acciones, y que tú y los otros cometéis un acto equivocado, brutal, necio y dañino para Elena, pretendiendo entrar en liza por ella como los antiguos caballeros. Ya he acabado y me voy para dejarte el tiempo de reflexionar sobre lo que has hecho.

Wassilkiewicz quedó sólo con Augustinowicz.

—¿Con que... no te parece haber tomado una ducha?— preguntó este último.

—No puedo negarlo.

—¿Lo confesas?

—Ciertamente.

—Porque has sufrido una equivocación. Es preciso irle por las buenas... tiene la cabeza dura, amigo mío.

Schwarz se dirigió dominado por una fuerte exaltación á casa de la viuda. No podía explicarse con claridad la conducta de Wassilkiewicz, y comprendía que la intrusión de un tercero entre Elena y él, en

—De ayer. Les encontré por casualidad, y me pidieron que les dijese la manera de hallar su dirección... ¿verdad? De veras que no lo recuerdo ahora, y el caso es que en vez de indicárselo, me ofrecí á acompañarlas, y ellas aceptaron.

La vieja es una habladora, por lo que á los pocos pasos ya me había enterado de donde venían y á qué. Me preguntó si conocía al conde: naturalmente le dije que sí, y que era visita de su casa, y que influiría para que pagase la deuda. Les dí á entender, que yo era doctor en medicina, teología, metafísica, bellas letras, y otras muchas ciencias y artes, y finalmente que en Kiew tenía una vasta y rica biblioteca. Entonces la madre me dijo confidencialmente sus molestias y las de su hija; y yo les prometí vigilarlas para mejor informarme é indicar un plan curativo.

—Está bien. ¿Y la hija que decía?

—Estaba roja como un rábano, y por esta causa la madre comenzó á decirle cosas, invocando á los santos del paraíso, asegurándome su particular protección durante el juicio final. Ya ves, que no estoy mal con ellas.

—Me parece muy ingenua...

—Mañana voy.

—¿A ver á los santos del paraíso?

—No, á ver á mis nuevas amigas. Después de